axarquía, nº 10, Verano 2005

CELIA VIÑAS Y LAS MONJAS DE ANTAS: RELACIONES DE AMISTAD Y TESTIMONIOS LITERARIOS

FRANCISCO GALERA NOGUERA
Universidad de Almería

Antes de entrar en el tema de este artículo, la amistad de Celia Viñas con las monjas de San Vicente de Paúl del convento de Antas y la producción literaria que ello ocasionó, conviene dar unas pinceladas sobre su trayectoria vital y literaria para quienes su figura no sea muy conocida[1].

Celia Viñas nació en Lérida el 16 de junio de 1915 y asistió desde muy pequeña a las clases de la Escuela Aneja de la Normal de Magisterio, donde su padre era profesor. Cursó el Bachillerato, ya en Palma de Mallorca, donde recibió la influencia decisiva de su profesor, el catedrático y político Gabriel Alomar. Se licenció en Filosofía y Letras en la Universidad Autónoma de Barcelona en 1941. Allí completó su formación universitaria con la asistencia a todas aquellas actividades que destacaron en el panorama cultural catalán. Tras obtener el número uno en las oposiciones a cátedra de Lengua y Literatura de Enseñanza Media, llega a Almería el ocho de marzo de 1943. Pasa su primera noche en el Hotel Simón, donde se construyó el actual edificio «Simago» del Paseo de Almería. A los pocos días cambiará de hotel y se irá a «La Rosa», el desaparecido «Andalucía». Enseguida toma cariño a la ciudad, al Instituto, a sus alumnos… Afirma en una carta a su familia:

«Estoy casi decidida, si no es para reunirme con vosotros, no me muevo de aquí. Además, y no es pisto, desde que yo llegué el Instituto se animó: excursiones, certámenes, conversaciones de arte con los alumnos, incremento del préstamo de libros… Tengo medio embrujadas a las niñas, desconcertados a los niños, embobados a los profesores viejos y algo despistados a los jóvenes que no saben aún realmente cómo han de tomarme»[2].

Celia, junto a nombres como los de Jesús de Perceval, Juan Cuadrado, Hipólito Escolar… tuvo una importancia tan significativa en aquellos años de posguerra que rebasó los límites de Almería. Fue, por encima de todo, una profesora entregada a su trabajo, con espíritu moderno, avanzada, progresista y adelantada a su tiempo. Dice a Marta Mata:

«Yo trabajo en Almería como un misionero… encontré unas almitas niñas desiertas, secas como esta tierra trágica que me preocupa estéticamente, casi místicamente, tierra paria, tierra cruz… y procuro descubrir los rinconcitos donde el alma se esconde y canta su eterna canción verde… Hoy se lee y se escribe en Almería. Los muchachos jóvenes no se avergüenzan de su sensibilidad y las niñas leen menos novelas rosa. ¿Cómo lo consigo? Mi labor no se limita a la cátedra, soy amiga de tantos como puedo, confidente de muchos, bibliotecaria de todos… y yo ya no soy yo cuando llego a Almería»[3].

La influencia de Celia Viñas, como pedagoga y sembradora de ilusiones literarias, fue decisiva en las varias generaciones que tuvo a su cargo en la cátedra. Como una profesora de nuestros días, les explicó y enseñó a amar a García Lorca, Machado, Miguel Hernández… Se alejó de los modelos educacionales vigentes en la posguerra. Va a provocar un despertar cultural en la ciudad, no sólo en clase, sino fuera de ella. El impulso y protagonismo por parte de Celia fue decisivo, especialmente en 1947. Dos centros: el Instituto y la Biblioteca Villaespesa y un movimiento —el Indaliano— son los tres grandes focos de la cultura almeriense en ese momento. Fue un regalo para nuestra tierra. Fue un grano de trigo sembrado, demasiado prematuramente (murió el 21 de junio de 1954 y en el cementerio de Almería está enterrada) en el desnudo paisaje almeriense, que aún sigue dando sus frutos.

[1] Un estudio completo de este personaje lo encontrará el lector interesado en mi libro *Vida y obra de Celia Viñas*, IEA, 1991.

[2] Carta inédita de Celia Viñas a su familia: Almería, 8 de abril de 1943.

[3] Carta inédita de Celia Viñas a Marta Mata: Almería, 21 de junio de 1945.

Diputación de Almería — Biblioteca. Celia Viñas y las monjas de Antas. Relaciones de amistad y testimonios literarios., p. 1